

Entrevista a Jaime Castellón, S.J.:

"El Padre Hurtado Tenía un Volcán en Su Corazón"

Por Daniel Swinburn (desde Puerto Montt)

- El siglo XX de la orden jesuita en Chile está marcado por la visita que hiciera Alberto Hurtado a esta tierra. Los que lo conocieron serán los principales testigos para probar su santidad.
- Jaime Castellón trabajó durante dos años en la "Positio", documento básico para estudiar la causa del padre Hurtado en la Santa Sede.

UNA fría acumulación de coincidencias hicieron que el joven jesuita Jaime Castellón asumiera la misión de escribir este documento tan importante (ver recuadro). Un mandato que debía realizar en Roma, cerca del Pontificio General, el padre Pablo Molinari, y del Relator Especial de la causa del padre Hurtado, Peter Campen. En un principio le encomendaron una investigación de algunos meses para que el Papa Juan Pablo II lo llevara en cuenta durante su visita a Chile. Pero la investigación duró dos años. "A pesar de lo extenso del trabajo, lo realicé con mucho cariño, pues el padre Hurtado me cautivó". Desde que se ordenó sacerdote, en 1962, luego de salir del San Ignacio, el padre Castellón casi no ha parado en Santiago. Hay, lo encontramos en Puerto Montt, en el colegio San Francisco Javier, el más antiguo de las ciudades donde que vivieron al país hace un siglo y medio. La hermosa fachada azul da cuenta de la mujer que lo nutre que aún se conserva del siglo pasado.

La lleva que con fuerza sobre la metálica, habla de Angélica. El padre Castellón, bien abrigado, nos recibe amablemente con los dos brazos de su "Puer", una costurera, la vida del padre Hurtado, será nuestra línea de conversación.

—Fueron de la figura de su madre, Alberto Hurtado se desmembró siempre en un amoroso muy maternal. ¿Fue algún momento en su juventud o un contacto más personal con ella?

—Sí. Estaba explícitamente dicho en la "Positio". Pero fue un amor platónico, nunca posado. Se sabe que tuvo un "flechazo" con una chica, aunque no se sabe con quién exactamente. Fue a los quince años.

—Y el amor sobre esa experiencia?

—No. El amor se conoce por el testimonio de un compañero de colegio. Fue algo pasajero, y no alcanzó a marcarse. Pero él ya muy claramente el valor de la mujer y del matrimonio. Incluso tuvo un discernimiento personal, muy vital, antes de entrar a la Compañía, sobre cuál debía ser la opción a tomar. Y en un momento se inclinó por el matrimonio, pero cayó no ser capaz de santificarse como hombre religioso. Luego, como sacerdote trabajó con muchas mujeres, fundamentalmente en el Hogar de Cristo.

—Fue un joven más bien reprimido?

—No. Siempre fue muy alegre. Como no lo fue líder de grupo, pero tampoco pasó por ser lo contrario. Era extraviado y muy normal.

—Cuenta Alejandro Miquet en su libro "El Padre Hurtado", que en un momento decidió no ir nunca más a Neolito, y a las excusas que usó estuvo preocupado de estar a las mujeres más lejos y de bailar con ellas.

—Sí es muy posible, porque en el padre Hurtado se dio una síntesis muy bien hecha, que a los cristianos nos cuesta mucho alcanzar. El trato de vivir el Evangelio hasta en los mínimos detalles, desde muy pequeño y durante toda la vida.

—Como fue su relación con su madre?

—Muy cariñosa y tierna. Le tuvo cariño hasta sus últimos días. Para ella, vida de impenso, fue su brazo derecho.

—Existió alguna evidencia que, siendo niño, lo haya apasionado la pobreza, de su familia?

—Creo que no. Su familia fue muy dependiente, pero pudieron salir adelante con la ayuda de diversos parientes. La miseria de los Hurtado Curataga fue ser siempre dependientes económicos. Pero lo sé por que el joven Alberto haya sufrido por

eso. Al contrario, pienso que ello lo llevó a ser solitario con los más pobres desde muy niño. Desde los diez años comenzó a salir a poblaciones. En el colegio esto se lo hizo un hábito. Creo que su situación familiar lo marcó positivamente, en un sentido de solidaridad.

La formación de su vocación

—El padre Fernando Vives fue de alguna manera su imagen paterna, o no?

—En realidad, no me lo había planteado nunca de esa forma. Pero ciertamente que pasó un papel muy importante en ese sentido. Tuvo algo de dimensión paterna, en el sentido de que fue sanamente severo en ayudarlo a sacar todo lo que había de bueno en él. El padre Vives se dio cuenta de toda la riqueza que había en él y le ayudó a desarrollarla. Y Hurtado fue fiel en realizar su tiempo.

—La figura de Ignacio de Loyola, ¿tuvo alguna importancia en su vocación?

—Fue una influencia muy profunda pero silenciosa. No es que haya querido ser como San Ignacio, sino que lo siguió. Para él el central fue seguir a Jesucristo. Fue su modelo principal, de lejos. La Presidencia la puso en un colegio jesuita que le fue impregnado su propia sensibilidad para seguir a Jesucristo, la manera ignaciana. Y así, además muy bien los valores de San Ignacio. Hay un capítulo en la "Positio", que estudia al padre Hurtado como ignaciano y se advierte que vivió muy profunda y auténticamente la obediencia, la pobreza y el encuentro con Jesús en el sufrimiento del jesuita vives. Y sabemos que fue un fervoroso practicante de sus famosos "ejercicios espirituales".

—En su época universitaria, el padre Hurtado tuvo un confesor de los Padres Preserv.

—Sí, el padre Domingo Symon. Fue con él que el padre Vives estaba experimentando, cuando terminó su vocación. El padre Symon guarda testimonios hermosos del padre Hurtado. Cuando lo visitó en Lovaina, habiendo sido ya su director espiritual, se dio a sí mismo que el joven jesuita ya era un santo, "atrayendo en su corazón por la voluntad de Dios".

—Qué otros factores influyeron en su vocación?

—Un aspecto que influyó mucho y que no se recuerda lo suficiente fue su desempeño en las congregaciones marianas, antecedentes de las actuales Comunidades de Vida Cristiana (CVX). Aquellas fueron el canal a través del cual pudo desarrollar su personalidad y su sentido social. Si no hubiera

existido, este vocación que tenía en su corazón no habría encontrado un cauce sólido donde expresarse. Creo que otro factor importante en la definición de su vocación fueron las amistades, muy especialmente la que sostuvo con Manuel Larraín, (quien luego fuera obispo). Muy conscientemente fueron un incentivo mutuo para ser siempre más y no contentarse nunca con los logros que alcanzaban. Tuvieron una correspondencia epistolar riquísima. Otros amigos marcadores fueron Andrés Larraín, futuro sacerdote; Gerardo Salinas, quien llegaría a ser obispo; Germán Domínguez, y otros.

También hay que recordar su inquietud intelectual y su amor por la lectura durante toda su vida. Hay momentos en su sacerdocio que llegó a ser impresionante la cantidad de trabajo que asumió simultáneamente y con tanto compromiso. Y, sin embargo, aún en esos momentos, nunca dejó de leer y de informarse, guiado por una gran inquietud intelectual que en él se dio para servir y no simplemente para saber.

—Estas cosas hechas soneto que usted haya desarrollado en el padre Hurtado que explique en cómo los ritmos de seguir una vocación tan difícil y desde tan temprana edad?

—Sinceramente, después a la conclusión de que no hay hechos aislados que lo hayan marcado en ese sentido. Fue una fuerza de Dios, que muchos hechos fueron orientados, enriquecidos, pero que no fueron causa de su vocación de vida.

—Sin embargo, él tuvo dudas de su vocación durante sus años de formación, que fueron muchos. Tuvieron amor condiciones para seguir la carrera de hombre público, como periodista. En la época de las elecciones de 1920 estuvo siempre en la primera línea de todas las manifestaciones religiosas contra Alessandro. Más tarde escribió extensamente: "puede perder la vocación, en alguna época de indecisión hebreo la experiencia. La vida de la Compañía se me presentaba dura, árido, en cambio, el mundo me atraía".

—No creo que tuvo esa tentación. Pero nunca pensó en la actividad política como una opción mejor para su vida, sino que en algún momento dudó tener la agilidad necesaria para seguir la vocación de religioso. Tuvieron un concepto tan alto de la entrega a Dios, que se sentía indigno, como todos los santos se han sentido indignos de su vocación cristiana. En algún momento usó que no estaba a la altura de sus desafíos. Cuando nos reímos las vidas de San Ignacio o de San Francisco Javier, advierte los dioses que fueron para tratarlos a sí mismos. Igualmente sucede al leer a Santa Teresa o a San Juan de la Cruz. Como dijo alguien, en la medida que más nos hay en la zona más fácil es ver las pelucas que la empujan. Pero la política no se le presentó como mejor opción, sino



Colegio San Francisco Javier, en Puerto Montt.

que más bien como un consuelo ante su supuesta incapacidad para seguir a Dios. Además, fueron solo tentaciones pasajeras, nada algo serio. Sus momentos de debilidad en este sentido fueron muy escasos.

El dolor

—¿Cuál fue su relación íntima con el dolor?

—Le dicen testigos y a mí me parece muy bonito. El padre Hurtado fue un hombre que sufrió mucho, y lo hizo como Jesús. Porque en la medida que más se ama, más se sufre con los dolores ajenos. Creo que una realidad que lo hizo sufrir mucho fue la pobreza de los demás, que en él fue causa de un auténtico dolor. Aunque, como dijera el Papa, el amor fue más fuerte en él. Fue un dolor por amor.

—¿Qué sufrimientos íntimos, por ejemplo, de soledad?

—Probablemente sí, pero en este mismo espíritu. En momentos, sentirse amado a tanta gente que sufría tanto lo llevó a sentirse muy solo. Era un hombre muy afectivo, pero en todas las crisis de su ministerio

—Lo crucial en el padre Hurtado es su encuentro con Dios. Su amor a Dios. De ahí se explica todo el resto. Y es una trampa crear lo contrario. Es decir, que su acción explica su unión a Dios?

—Fue hermoso para soportar la crítica que recibió. Siempre reaccionó inmediatamente y me daba mucho las gracias. En los momentos más críticos.

—¿El se emocionaba con mucha facilidad?

—Con mucha facilidad. Lloraba con frecuencia. Era tremendamente sensible. Una vez como Dios da ciertas características a las personas y puede volver de ellas para el servicio de los demás. No es su mejor ni peor ser o no una persona afectiva. Todo es en cómo se maneja esa afectividad, y el padre Hurtado usó su tremenda sensibilidad para bien de los demás, para descubrir los dolores ajenos y tratar de aliviarlos.

—¿Se satisficiera?

—No más si meo que los demás recordados de su tiempo. Fue un hombre muy bueno, muy pensativo consigo mismo, pero no tan emocionado o las fugaciones folios.

—¿Una crítica (especie de medusa melancólica con mala)?

—Sí, pero era una crítica común en los religiosos de su tiempo. Más bien vivía la autoridad en el comer, en el vestir, en las comodidades que se permitía. Realmente, como dicen algunos testigos, el padre Hurtado llegó a ser muy famoso, de fama internacional. En algunos momentos se llegó a pensar que podría ser general mundial de la Compañía. Tuvieron mucho prestigio y, sin embargo, actuó en su vida como si fuera la persona más común y corriente. Este es un hombre pensativo y mortificado.

—Tiene algún escrito acerca de la mortificación de la carne?

—No recuerdo, pero en sus trabajos de dirección espiritual aprendió mucho el valor del sacrificio y la penitencia. Escribió un libro sobre la fuerza de formar la voluntad, lo cual expone el valor del sacrificio. La falta de voluntad para optar por un ideal superior en nuestra sociedad actual pasa un poco por que la utopía consumista escamotea el valor del sacrificio.

—¿Cebosa hora dedicada a la oración?

—Más que la cantidad fue la calidad de su oración lo relevante. Hay momentos testimonios directos que lo prueban. El padre Larraín, por ejemplo, se edificaba de sólo ver el resar en la capilla, con una devoción extraordinaria. Además, se acostumbró a encontrar entre sus memorables actividades el momento para orar. El testimonio de un novicio de ese tiempo cuenta que cuando viajaba en auto, muchas veces se dormía y se iba en silencio rezando el oficio, porque no había tiempo de tiempo de rezar. Encontraba siempre un momento para rezar.

—¿Existió en su dimensión mística importante en su vida?

—No creo que fue esencialmente un

"El Padre Hurtado tenía un volcán en su corazón": [entrevistas] [artículo] Daniel Swinburn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castellón, Jaime

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Padre Hurtado tenía un volcán en su corazón" : [entrevistas] [artículo] Daniel Swinburn. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile